

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA

2009

BORRADOR / DOCUMENTO PRE-PRINT

FRANCISCO F. ESCOBAR GUÍO
JUAN GARCÍA WAGNER

Resumen: en este artículo se presenta el resultado obtenido en la Actividad Arqueológica Preventiva realizada en la calle Obispo Romero Mengíbar nº 3 de Baeza, Jaén, durante el mes de Febrero de 2009. En esta intervención pudimos localizar los restos de una edificación perteneciente a la primera mitad del Siglo XIX, un sistema de atarjeas y canalizaciones y un complejo industrial dedicado a la producción de vino.

Summary: this article show the result obtained in the Preventive Archaeological Activity made in the street appear Obispo Romero Mengíbar number 3 of Baeza, Jaén, during the month of February 2009. In this intervention we could locate the remains of a building belonging to the first half of the 19th century, a system of channelings and an industrial complex dedicated to the production of wine

INTRODUCCIÓN

La calle donde se sitúa nuestro solar, Obispo Romero Mengíbar, es de una de las que componían el antiguo “barrio de la Catedral”, en la collación de Santa María.

El concejo de Baeza reorganizó su espacio urbano tras la repoblación del siglo XIII en diez collaciones, entre ellas la de Santa María, en torno a la parroquia del mismo nombre, la cual englobaría edificios notables. Zona urbana compuesta por una población acomodada, con notable riqueza, y otra clerical, que gozaba también de un status bastante envidiable. Un recorrido por sus calles nos muestra estas características, pues abunda en mansiones con portadas de piedra y escudos nobiliarios de gran empaque.

La calle donde se ubica nuestro solar, Obispo Romero Mengíbar, se halla a escasos treinta metros de la Catedral de Santa María, la cual se empieza a construir a final del s. XIII, según parece sobre una antigua mezquita y es una de las diez collaciones anteriormente referidas, la cual se puebla con repobladores castellanos.

La calle Obispo Romero Mengíbar discurre entre la Cuesta de San Gil y la Plaza de Santa María. Antes de ser calle, durante muchísimos años, fue un callejón sin pavimentación, era conocido con el nombre de *Callejón de los Estudiantes*, a causa de los seminaristas que por allí transitaban en su camino hacia el Seminario de San Felipe Neri.

En 1796, el Ayuntamiento concedió a la Congregación de San Felipe el cercado del *corralazo de San Gil* con la condición de que se entregase al Seminario si éste necesitase de él para su uso. En el año 1828, el Ayuntamiento concede el uso del callejón para unir el Seminario con San Gil, pero dos años después, en 1830, el Consistorio concede el trecho de callejón para la ampliación del Seminario Conciliar, especificando que: *“las paredes que han de servir para cercar el terreno, han de quedar construidas con grosura, altura y con la solidez que corresponde”*.

Será en 1956, cuando el obispo Don Félix Romero Mengíbar conceda la autorización para que sea ocupada una parte del patio del Seminario para abrir una calle que comunique la Plaza de Santa María con la Cuesta de San Gil, por lo que en honor a éste, la nueva calle, toma su nombre. Se eliminan los paredones que cerraban el antiguo callejón y se pavimenta (**Lám. I y II**).

Actualmente, el barrio de la Catedral se caracteriza por grandes manzanas relativamente regulares, con unas divisiones un tanto confusas y a veces disparatadas, fruto de la compartimentación y posterior venta de las segregaciones de las grandes casas que habían tocado en suerte a los herederos de los antiguos propietarios, por lo que conforman una trama bastante poco clara.

Por este motivo se encuentran escasos espacios interesantes que la caractericen, y éstos se corresponden o al antiguo trazado medieval de la ciudad o a espacios caracterizados por la presencia de un edificio singular.

Las vías verticales ascendiendo o descendiendo de Norte a Sur (o NO a SE), estructuran el barrio, ya que es en este sentido donde se dan las perspectivas más interesantes (hacia el sur, barrio intramuros y paisaje), por la misma topografía, descendente-ascendente del barrio.

El uso predominante es el residencial unifamiliar, con algunas zonas de uso público, ya que hay varios edificios destinados a la enseñanza como colegios, institutos y la sede de la UNIA, igualmente hay profusión de edificios históricos: la antigua sede de la Universidad, palacios y casas solariegas, así como Iglesias.

Baeza es una ciudad fortificada sobre un cerro rocoso desde el que se divisa y domina el Valle del Guadalquivir, teniendo a Sierra Mágina como telón de fondo.

La complejidad del urbanismo de la ciudad de Baeza se ve reflejada en el complicado entramado y articulación de sus calles, así como por la situación de los edificios públicos y privados en dicho entramado. Uno de los rasgos definitorios del urbanismo está marcado por la adaptación de la ciudad a su muralla; de cómo en primer lugar se adecua su morfología al entramado de ésta y cómo más tarde la supera y la ciudad se extiende por el ejido, configurándose tal y como hoy la conocemos.

Podemos establecer una continuidad en el poblamiento del área que representa el área del cerro del Alcázar a través del Calcolítico Final y el Bronce, erigiéndose éste enclave en un paso fundamental en la red de rutas que conectaban Sierra Morena con el foco cultural mediterráneo argárico.

Con posterioridad se aprecia en el registro arqueológico un vacío cultural hasta la ocupación ibérica de Vivatia, lugar de alto valor económico y estratégico, como nos informan Ptolomeo y Plinio. En efecto, el *oppidum* ibérico se benefició de la cercanía a Cástulo, de la riqueza minera de la zona, del control de las rutas comerciales hacia Levante y de la explotación de su propio hinterland, especialmente en lo que se refiere a ganadería y agricultura.

Con posterioridad, la Biatia romana se erigió en un centro aglutinador y comercial de las diferentes *villae* que situaban en su territorio. Vespasiano le concede a la urbi el *ius latii*, dato éste que nos demuestra su importancia en el entramado comercial de ésta zona del sur peninsular. En época alto

imperial, cuando las *villae* derivaron hacia la autosuficiencia y se rompieron, en cierto modo, los lazos que las ataban con la ciudad, se perdió la impronta urbana que la había caracterizado y se completó el proceso de ruralización que desarticuló el concepto de ciudad tal y como nosotros la entendemos.

Las razzias efectuadas a comienzos del siglo V por los Vándalos aletargaron aún más la vida urbana de Baeza. Pero al mismo tiempo, al erigirse como una pequeña ciudad fortificada de frontera del limes del Alto Guadalquivir, se sembró la semilla de lo que una ciudad de control del territorio puede representar en el paisaje, y el desarrollo de un urbanismo ligado siempre a lo que las estructuras defensivas permitían. Tanto es así que los Visigodos confirieron a la ciudad dos facultades de especial trascendencia para la historia de Baeza, la distinción administrativa militar y la sede episcopal.

De este modo, la configuración actual de la ciudad comienza en torno al siglo VIII, cuando las últimas poblaciones hispanovisigodas dieron paso a los primeros pobladores musulmanes. Bayyasa estuvo durante quinientos años bajo dominio islámico formando parte de la *Cora* de Jaén, con la independencia y administración propia de un *iglim*, con la capacidad de articular su territorio en torno a la misma ciudad y en torno a las alquerías de ella dependientes. Es en ésta época cuando se configuran los grandes espacios abiertos para el mercado y el entramado urbanístico base de la posterior Baeza.

Desde éste momento, hasta el comienzo de la Baja Edad Media, la organización urbana de la ciudad quedaba marcada por las vías de comunicación que, desde el centro de la misma, partían hacia los núcleos de población cercanos, Úbeda, Jódar y Bédmar. Como sede de uno de los reinos almohades, la ciudad se dotó de un recinto amurallado, que marcará profundamente el futuro urbanismo del casco antiguo actual. El núcleo de la Medina constituía el centro de la Baexa altomedieval, con el zoco y la Mezquita como elementos más significativos. El comercio desarrollado en ellos fue la principal causa por la que Alfonso VII se fijara en la ciudad, así como por el control que ejercía de las vías de comunicación entre el Alto Guadalquivir y la rica zona minera de Sierra

Morena. Después de breves dominios cristianos y las posteriores contestaciones musulmanas, será finalmente conquistada por Fernando III en 1227.

Como toda ciudad de pasado islámico, su muralla era para Baeza elemento delimitador de su espacio, que no limitador. La muralla constituía por si sola el ente vertebrador de su morfología al supeditar al trazado de sus calles mayores la ubicación de sus puertas. Su topografía, que la define como ciudad-acrópolis, obligó a mantener rellenos los posibles espacios vacíos intramuros y la constitución de nuevos arrabales extraurbanos, siempre en la misma dirección Este-Oeste, como el plano de desarrollo de un cono en el que el vértice estaría en el extremo de la alcazaba.

Así, el siguiente momento histórico significará la ocupación urbana de los extramuros de la ciudad. Tras la conquista cristiana y durante la Baja Edad Media, la organización urbana de Baeza en torno a las parroquias y la Catedral ampliará la extensión de la ciudad fuera del perímetro de la muralla. Asimismo se produce un fuerte incremento de la población, que se establecerá, fundamentalmente, en torno a las vías de comunicación que suponen las entradas desde Linares por un lado, y desde Úbeda, por otro.

Pero si los siglos XIV y XV habían significado un aumento demográfico, será la siguiente centuria la etapa de plenitud y desarrollo urbano de la ciudad. La llegada de las familias nobles y el establecimiento de las industrias manufactureras, así como el desarrollo de un próspero comercio, significan un urbanismo organizado, un plan de ocupación del espacio. La ciudad se articula en éstos momentos en torno a los edificios públicos (Universidad, Pósito, Cárcel) y en torno al mercado. El crecimiento se establece siguiendo los ocho caminos que penetran hacia la ciudad, a la vez que se edifica una segunda cerca, ésta aún discutida en el registro arqueológico. Un nuevo barrio, el del Vicario, quedará al interior de ésta cerca, mientras que otro crece hacia el Norte ocupando el ejido de la ciudad. Siguiendo los caminos antes mencionados se urbanizan las zonas de Belén y San Lázaro, en torno al camino de Canena el primero, y pasado el ejido el segundo.

A partir del siglo XVII comienza a declinar la ciudad renacentista. Al tiempo que se dejan de edificar los notables edificios públicos que habían caracterizado el período anterior, los espacios

abiertos se erigen en centros sociales. La plaza del mercado se constituye como Plaza Mayor de la ciudad, celebrándose las principales fiestas en la misma.

Desde éste momento hasta la actualidad, tras la crisis demográfica que supuso el siglo XVII, se produce un período de crecimiento sostenido que no ha llegado a alterar sustancialmente el urbanismo de la zona centro de la ciudad. Hasta bien entrado el siglo XX los barrios han seguido articulándose en torno a las parroquias establecidas en los siglos XV y XVI.

No ha sido hasta las décadas finales del siglo XX cuando se ha producido una alteración urbana de importancia, que ha transformado fundamentalmente la periferia en torno a las carreteras de Ibros y Úbeda.

Como afirma Cruz Cabrera, el resultado del urbanismo actual de la ciudad no procede de un crecimiento arbitrario y desorganizado, sino que las grandes casas nobiliarias y las órdenes religiosas organizaron el tejido social en torno a un plan concreto de organización jerárquica del urbanismo de la ciudad.

SITUACIÓN

El solar objeto de nuestra actividad se localiza en la C/ Obispo Romero Mengíbar nº 3 de Baeza (Jaén), cuenta con una superficie de 174,57 m², una planta irregular con un frente de fachada de 8,39 m. encontrándose adosada a otras edificaciones por dos de sus lados y por el fondo en la totalidad de sus linderos (**Fig. 1**).

Presenta un ligero desnivel de unos 0.20 m. entre sus lados S y N.

PROCESO DE EXCAVACIÓN Y DESCRIPCIÓN DE LAS ESTRUCTURAS DOCUMENTADAS.

El desarrollo de la intervención se ha ajustado, en la medida de lo posible, a las propuestas recogidas por la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de la Junta de Andalucía, en materia de intervenciones arqueológicas.

La destrucción de posibles depósitos arqueológicos que implica el proyecto de construcción de la planta de cimentación justificaba la realización de la intervención arqueológica del control de movimiento de tierras con sondeos arqueológicos previos.

El primer paso ha consistido en documentar fotográficamente el estado en que se encontraba el solar antes de comenzar el desmonte. Seguidamente se ha documentando, de manera gradual, el avance de las tareas, desde su inicio, en que se han practicado tres sondeos arqueológicos, hasta el rebaje del resto del solar mediante el empleo de medios mecánicos, que se realizará posteriormente.

El ritmo de trabajo nos ha permitido una correcta y adecuada documentación de las unidades de estratificación, depósitos y niveles ocupacionales, así como las estructuras inmuebles. A tenor de los resultados obtenidos en los sondeos, pasaremos a la siguiente fase, estando en todo momento a pie de máquina controlando el vaciado mecánico del solar.

Se ha comenzado por la parte Sur del mismo, la correspondiente al fondo del solar. Por observación directa sabíamos que el *banco* o sustrato geológico estaba sobre el nivel de la calle en la parte de la entrada, ya que aflora parte del mismo, discurriendo en pendiente en dirección S-N.

También conocíamos la existencia de un pozo medianero colindante con la casa vecina.

Por lo tanto se han realizado tres sondeos-cortes estratigráficos:

Corte 3, que es el que se sitúa en la parte más interior del solar, en su parte Sur, y el que entrañaba más problemática a la hora de sacar la tierra por lo que fue el primero en el que se intervino. Tiene unas medidas de 3 m por 3,5 m, y en él han ido apareciendo una serie de pavimentos superpuestos, siendo el más reciente el formado por baldosas de gres (U.E. 1) y el más antiguo y situado inmediatamente debajo del anterior, otro hecho a base de pequeñas piedras y cantos rodados (U.E. 4). Estos pavimentos estarían dentro de una estancia cerrada por un muro (U.E. 5) y con dos habitaciones (**Fig. 2**).

Por debajo de los pavimentos discurrían dos desagües, uno excavado en la roca (UE 15) y otro, posterior, formado por secciones cerámicas o atadores unidas con mortero de cal (UE 6). En el ángulo SO apareció un rebaje (UE 17) utilizado como pozo negro (**Fig. 3**).

El Corte 2, se sitúa al Sur del sondeo 1 y al Norte del sondeo 3, entre los dos. Tiene unas dimensiones de 3 metros por 4 metros. En él han aparecido una serie de estructuras relacionadas con el agua como una atarjea (U.E. 12), sobre un recocado de piedras para nivelarla (U.E. 19) (**Fig. 4**).

Otras estructuras aparecidas han sido dos agujeros o rebajes del banco (U.E. 16 y 30) donde se encontró gran cantidad de material revuelto, de distintas épocas (**Fig. 5**). Son dos pozos negros situados en el patio.

El Corte 1 se sitúa al Norte del solar, con unas dimensiones de 3 m por 4 m, y es el más próximo a la calle. En él destacamos la aparición de una estructura que identificamos como un lagar, cuya función era la de elaborar mosto de uva que, una vez fermentado, se convertiría en vino. Esta estructura se encuentra completa y consta de una zona rectangular o *pisadero* (U.E. 23), donde se pisaban las uvas, y un depósito llamado *torco o pocillo* (U.E. 22) (**Lám. VII**), donde se recogía el mosto, que llegaba al mismo por un canalillo de piedra (U.E. 20) (**Lám. VIII**). El lagar se encuentra excavado en la roca y revestido con una capa de hormigón hidráulico o cal (U.E. 28).

Asociado al lagar hemos documentado unas nivelaciones del terreno (U.E. 29), una nueva canalización (U.E. 18) y el resto de otro muro, roto al construir el antes mencionado lagar (U.E. 20) (**Fig. 6**).

En todos los cortes se ha llegado al sustrato geológico original (UENC 1), lo que en ésta zona se denomina como *banco*.

MORFOLOGÍA DEL SOLAR

Está formado por materiales de origen sedimentario triásicos, del Mioceno. Estos son calcarenitas de grano fino, alternando estratos duros con otros más blandos y degradados, llegando a intercalar

incluso alguno de composición calcáreo margosa en las capas más superficiales que forman la base geológica.

La mayor parte del solar se encuentra rebajado y cortado, lo que explica la poca estratificación existente (**Fig. 7**).

La altura media del solar sobre el nivel del mar es de 757,30 metros.

MATERIALES.

Todo el material que hemos exhumado, en el transcurso de la intervención (448 piezas), proceden de los todos los cortes documentados (1, 2 y 3), habiendo aparecido en todas las Unidades Sedimentarias piezas de distinta tipología y cronología (desde el siglo XII al XX). Tenemos material cerámico, óseo, metálico y vidrio. A continuación vamos a proceder a la descripción del mismo.

CERÁMICA

La cerámica la componen una serie de fragmentos de diversa tipología, destacando los vidriados, frente a los no vidriados y a las lozas (**Gráf. 3**). Las formas exvasadas en las lozas, frente a las cerradas, al contrario que en la cerámica vidriada y sin vedrío donde predominan las formas cerradas (**Gráf. 2**). Predomina la cerámica dedicada al servicio de mesa, le sigue la cerámica dedicada al almacenamiento y transporte de líquidos y a continuación la cacharrería dedicada a la cocina y elaboración de alimentos, el resto constituye la menor parte del muestreo (**Gráf. 1**). Los fragmentos exvasados están elaborados mayoritariamente con pastas claras y no demasiado depuradas, siendo los colores de estas el blanco y el naranja. Los recipientes que aparecen se corresponden con las formas típicas de: lebrillos, ataifores, platos, cuencos, orzas, pucheros, fuentes, ollas, tinajas, marmitas, etc. Para su decoración se utilizó, sobre todo, el cobalto y para su vidriado principalmente el óxido de manganeso. También es muy habitual el uso del vidriado estannífero para las lozas, destacando

algunas formas abiertas, como platos, escudillas o cuencos, este tipo de vidriado está caracterizado por su gran solidez y color claro (**Lám. XX**).

De todo esto se desprende un mayor porcentaje de las formas abiertas debido a la gran cantidad de piezas de loza aparecida, siendo su inmensa mayoría vajilla de mesa, por lo que la componen platos, cuencos y fuentes, todos recipientes abiertos (**Gráf. 2**). Las tipologías restantes se corresponden mayoritariamente con recipientes dedicados al almacenaje y a la preparación de alimentos. Se trata de recipientes de cocina que por su funcionalidad responden a tipos sólidos, con paredes medianamente recias, que tienen algunos milímetros, ya que deben de soportar el trasiego y las faenas culinarias, primando la solidez sobre la estética (**Gráf. 4**).

Los fragmentos cerrados son sobre todo de uso culinario, así las orzas, pucheros, ollas, etc., están elaborados con pastas más oscuras y refractarias, con cantidad de desgrasantes, su color suele ser más oscuro.

Hemos recogido, limpiado y estudiado un total de 366 piezas, las cuales nos han permitido elaborar una serie de estadísticas que nos informan sobre sus tipologías y sus distintas pastas, permitiéndonos conocer mejor la producción cerámica de la época y su realidad social. El resultado del estudio de estos restos nos indica que se corresponde con un entorno plenamente doméstico, muy alejado de otros de tipo industrial o comercial (**Gráf. 4**).

El estudio del material nos ha proporcionado una información muy valiosa que vamos a exponer a continuación:

Lozas

Entendemos por loza la labor de barro cocido o bizcocho que posteriormente se esmalta mediante un vidriado blanco, a base de estaño, que impermeabiliza la pieza y oculta su naturaleza de barro, con posterioridad se decoran con óxidos colorantes vitrificables, así los de hierro, antimonio, cobalto, cobre y manganeso, que proporcionarán respectivamente las tonalidades ocres o anaranjadas, amarillas, azules, verdes y negras. Para realizar esta segunda cochura había que ir con más cuidado para evitar que los colores se descompusieran al contacto directo con el fuego.

La loza es el grupo menos numeroso (formado por 103 piezas), ya que está constituido por piezas de factura más depurada y por lo tanto más cara. Está compuesto por elementos de uso más específico (platos, cuencos, fuentes, etc.), en definitiva *el servicio de mesa de lujo*, de lo que nos da una idea el gran porcentaje de fuentes, platos, jarras y cuencos que forman el registro de piezas recuperado **(Gráf. 4)**.

Dentro de los fragmentos estudiados podemos destacar las piezas vidriadas con recubrimiento estannífero (en blanco), siendo los más, encuadrables en los siglos XVII y XVIII **(Lám. XI)**.

Las decoradas en azul cobalto o verde, de las que la mayoría son de **producción local** o de la vecina Úbeda, ocuparían un lugar mucho menos destacado correspondiendo a trozos de cuencos y algunas fuentes. Son fáciles de distinguir por la baja calidad de las pastas utilizadas, poco depuradas, así como por la utilización de tonos azules degradados y bastante claros, en la mayoría de los casos de deficiente calidad ya que por exceso de temperatura en el proceso de cocción los pigmentos se han quemado y se ha pasado el color, mostrando una textura escamosa y decolorada. Estas producciones tienen su apogeo en los siglos XVII y XVIII, cambiando en el siglo siguiente a las decoraciones en tonos verdes y marrones, siendo las que aún hoy acaparan toda la producción de estos escasos talleres locales **(Lám. XII)**.

Otro grupo de lozas está formado por las elaboradas con pastas de color más oscuro, marrón o rojo y vidriadas en color blanco cremoso, marrón o verde. Se corresponden con formas más bastas y de mayor tamaño, grandes fuentes y ataifores, cuencos, jarras, etc. Estas producciones podemos encuadrarlas dentro del siglo XIX, perdurando hasta la actualidad.

También hemos podido localizar algún fragmento de loza de esmerada elaboración perteneciente a talleres de gran prestigio localizados en la Meseta, concretamente en **Talavera de la Reina y el Puente del Arzobispo**. Son piezas de gran calidad en cuanto a su elaboración y decoración por lo que fueron ampliamente imitadas en talleres sevillanos y toledanos, siendo muy difícil diferenciar dichas imitaciones. Características propias de estas producciones son los temas, su tratamiento, su técnica, sus formas y pigmentos, en especial el empleo del amarillo y el naranja junto al azul. Los restos

encontrados se pueden encuadrar cronológicamente en los siglos XVII y XVIII, algunos de ellos pertenecen a la *serie policroma* que se desarrolla en el S. XVII, donde podemos identificar como tema central unos tallos vegetales perfilados con trazos negros y otros a las *series azules* producidas desde el comienzo hasta el S. XIX, con abundancia de figuras animales y vegetales perfilados con trazos negros (**Lám. XIV**).

Esta serie (*serie policroma*) presenta un conjunto homogéneo, con grandes afinidades cromáticas y ornamentales, siendo su característica principal la de convertir la superficie de la pieza en soporte de una composición pictórica, frente a los temas simples ornamentales de las series anteriores. Ahora se decoran con temas complejos, desarrollados en amplios paisajes, con diversas figuras y animales, consiguiendo a veces la sensación de movimiento y vida mediante el dominio de la perspectiva y el escorzo.

Existe otro grupo importante, las decoradas en azul cobalto o verde, de las que la mayoría son de producción granadina, denominadas **Fajalauza**. La producción de Fajalauza representa un pequeño porcentaje de la loza recuperada. Es fácil de identificar ya que una de sus características es el tipo de color empleado en su decoración (azul, verde, melado y marrón), el cual se aplica con una intensidad uniforme, sin utilizar tonos degradados para buscar efectos estéticos más complejos; se pinta con línea continua, perfilando los dibujos y rellenando los espacios interiores de color, con algunas excepciones que sirven para resaltar algún detalle (ojos, alas y sobre todo los centros de las flores y sus pétalos), esto da lugar a una decoración plana, sencilla y de trazos simples, aún así muy resultona y agradable a la vista (**Lám. XV**).

Los temas o motivos utilizados son muy diversos aunque destacan los figurados de aves, flores y frutos (granada).

Otro tipo de loza sería la procedente del Levante, concretamente de **Manises y Paterna**, así como de los talleres valencianos con una producción parecida, estilísticamente, a los anteriores. De estos últimos sería unos pequeños fragmentos aparecidos en el transcurso de nuestra intervención (**Lám. XVI**).

Por último vamos a hablar de la *loza estampada* o *china opaca*, producida en talleres andaluces o del resto de España.

Son producciones que comienzan aproximadamente a mediados del siglo XIX, algunas antes según que talleres, están realizadas con molde y prácticamente todas decoradas con estampaciones.

La Cartuja o Pickman es la más conocida, ya que es la única que ha perdurado hasta hoy, por lo que es la más difundida y por el centro de producción, situado en Sevilla, la más cercana y asequible a nosotros. Es una loza fina de buena calidad, con una enorme variedad de diseños decorativos: cinegéticos, galantes, militares y sobre todo paisajísticos; estos últimos tanto campestres como urbanos. Los colores empleados son el negro, azul, verde y rosa principalmente (**Lám. XVII**).

Los fragmentos que hemos encontrado, proceden seguramente de este taller aunque al ser sólo pequeños fragmentos del borde e interior y no tener marcas, podría pertenecer a otros talleres con producciones parecidas estilísticamente y también con amplia difusión, ya que los temas son bastante parecidos en todos ellos; estos talleres serían La Amistad en Murcia, Valdemorillo en Madrid y Sargadelos en el Norte, principalmente, aunque había más.

Bucarina, es un tipo de cerámica poco conocida, ya que sólo aparece en los yacimientos de manera puntual. Tiene unas características muy peculiares como son el color y la decoración, el color suele ser rojo intenso, era conocido como “barro portugués” y la decoración en relieve, a troquel, con pequeños guijarros embutidos, etc. Podemos encuadrarlo en los Siglos XVI-XVII, haciéndose muy popular, aunque su elevado precio la hacía un objeto de lujo y es difícil que aparezca en grandes cantidades. La denominación *barros bucarinos* no se refiere a una sola variedad cerámica, sino a un amplio abanico que engloba producciones, no en función de peculiaridades de índole formal u ornamental, sino de una serie de aplicaciones refrigerantes y ambientales y de unas arcillas aromáticas. Entre estas variadas producciones es fácil hallar vasos pintados sobre engobes rojos, negros o cremoso, otros simplemente bruñidos, total o parcialmente, sobre barros negros o rojos, otros cubiertos de barnices brillantes.

Su producción se inicia en Portugal y a finales del S. XVI pasa a Talavera, continuando hasta el S. XVIII, se elaboran piezas cerradas como botes, botellas, jarras, etc. y piezas abiertas como platos, cuencos, tazas y copas.

El fragmento que hemos encontrado pertenece a una copa, es un trozo del pie de la misma que está decorado con una esfinge en alto relieve, algo deteriorada pero perfectamente apreciable, que ocuparía, en su interior, el centro de la copa (**Lám. XXVIII**).

Cerámica almohade es un tipo de cerámica característico y peculiar de este pueblo de origen berebere, que utiliza la técnica del vidriado al igual que la decoración pintada directamente sobre el *bizcocho*, utilizando para esta última principalmente el color rojo y el negro. Los motivos decorativos son sobre todo geométricos y vegetales.

Cuatro colores componen la paleta tradicional del ceramista andalusí: marrón, verde, amarillo y azul. El marrón se obtenía de óxidos de hierro y manganeso, obteniéndose tonos hasta ocre o rojizo, el verde del óxido de cobre y el amarillo de la limonita. El azul se obtenía a partir del óxido de cobalto y es el único color que se utiliza en las series monocromas, combinando a veces con tonos o bien con elementos de amarillo o carmín.

Hemos encontrado algunos fragmentos de cerámica decorada con pigmento color almagra y alguno vidriado (**Lám. XXV**), pertenecen a jarritas globulares con grandes asas también decoradas (**Lám. XXVI**).

Cuerda seca. A finales del siglo X, se crea en al-Andalus una técnica totalmente original e innovadora, la denominada *cuerda seca*. La cuerda seca consiste en el perfilado sobre un fondo esmaltado de los motivos, generalmente geométricos, que configuran la decoración de la pieza, mediante un material que impide el contacto entre los esmaltes que quedan en el interior de las superficies delimitadas por estos contornos. Esta técnica surge como reacción al problema del corrimiento del cobalto sobre el esmalte, que impedía la clara definición de los contornos. Este sistema permitía, como variante del vidriado normal, que los colores se mantuvieran separados entre sí, delimitados por unos pequeños relieves, sin llegar a fundirse y mezclarse ya que no tenían

contacto entre ellos. A partir de entonces, se desarrolla la policromía, pues se facilita el manejo y combinación del repertorio cromático en la pieza. Tipos:

1. **Cuerda seca parcial o de verdugones.**
2. **Cuerda seca total**, donde toda la pieza se presenta en su totalidad cubierta de esmalte.
3. **Manganeso sobre bizcocho**, se encuentra con cierta facilidad, y usa la cuerda sin vedríos.

Sería interesante conocer si estas piezas van dedicadas a un uso más doméstico o bien constituyen por antigüedad a los inicios de la técnica.

Nosotros hemos encontrado dos fragmentos de esta cerámica, uno pertenece a una vasija de grandes dimensiones y el otro a otra más pequeña, no pudiendo saber a que tipo pertenecen (**Lám. XXVII**).

Cerámica Popular o alfarería de *basto*.

Con esta denominación nos referimos a la cerámica de uso común, aquella que está vidriada y la que no lo está, cumpliendo todas las necesidades de la vida entorno a la comida. La primera se conoce como *alfarería del fuego* y comprende los recipientes que presentan un tratamiento de vidriado que elimina la porosidad, permitiendo que puedan ir al fuego para cocinar, como ejemplo tenemos los muy sufridos pucheros y cazuelas (**Lám. XVIII**). La segunda la denominamos *alfarería del agua* y no presenta ningún tipo de vidriado, la arcilla sólo se ha cocido una vez y la transpiración es el efecto deseado, así los cántaros, jarras o botijas y tinajas (**Lám. XXIV**).

Otro tipo de recipientes típicos de este tipo (sin vidriar), serían las jarras, jarritas y botellas.

Por último las jofainas y alguna maceta.

Existe un tercer tipo híbrido que comprende los recipientes vidriados que no están destinados al fuego sino a servir como contenedores de líquidos y productos que necesitan ser aislados de la humedad, los lebrillos y las orzas son, respectivamente, ejemplos de unos y otros. También se elaboraban recipientes pequeños para servicio de mesa, que podían contener líquidos, así vasos, platos, cuencos y copas (**Gráf. 4**) o botellas (**Lám. XIX**).

El vidriado transparente marrón se conseguía con sulfuro de plomo, extraído principalmente de las minas de Linares (Jaén), los alfareros lo llamaban *alcohol de hoja*. Este producto se empleó desde la antigüedad hasta la segunda mitad del siglo XX.

Es sin lugar a dudas la más abundante y por los motivos antes descritos, muy difícil de identificar cronológicamente a no ser que se trate de formas específicas que se puedan adscribir a un momento determinado. A finales del siglo XIX y durante todo el XX, se utiliza la decoración a la barbotina, en la que esta se hace el dibujo en relieve utilizando un pigmento espeso, hoy día es muy utilizado en talleres locales (**Lám. XXI**).

El vidriado polícromo también se utilizó para decorar objetos específicos como azulejos, baldosas y baldosines (**Lám. XXIII**). La utilización de varios esmaltes de distinto color, era una técnica onerosa, sólo al alcance de unos pocos, si bien las piezas obtenidas mediante esta técnica eran de una belleza sin igual, con un brillo y unos tonos inigualables. Los colores más utilizados eran los rojos (en todas sus gamas), los azules y los verdes; aunque también se utilizaban, en menor medida, los amarillos, marrones, etc. Los esmaltes se depositaban en los huecos del dibujo de los azulejos, rebajados en la arcilla, como si de la técnica del *cloisonné* se tratase, de esta manera se impide que los distintos colores se mezclen durante la fusión.

La decoración solía ser geométrica o vegetal, aunque también podía tener motivos figurados o escenas a imitación de los talaveranos o de los manuelinos portugueses. Los fragmentos que hemos encontrado serían de los más comunes, con decoración vegetal y geométrica, con colores azules, verdes y marrones, sobre fondo estannífero blanco. Podríamos encuadrarlo en las decoraciones barrocas del siglo XVII, de tradición mudéjar.

Los juguetes son los últimos restos que hemos encontrado, nos referimos a las fichas de juego, obtenidas recortando y dándole forma redonda a trozos de cerámica. Se utilizan trozos de todo tipo como loza, cerámica vidriada y sin vidriar, etc. (**Lám. XXII**).

VIDRIO

Hemos encontrado una gran cantidad de fragmentos de vidrio pertenecientes a varios recipientes. Hemos contabilizado 23 fragmentos de vidrio, perteneciendo todos ellos a restos de vajilla doméstica (botellas, jarras, copas, fuentes), a pulseras y amorfos, todos ellos elaborados mediante la técnica del soplado y modelado artesanal.

El vidrio es una disolución sólida compuesta de sílice, óxidos alcalinos y cal, a los que se le añaden pequeñas proporciones de otros minerales. No posee punto de fusión fijo, se le suele añadir sosa en grandes cantidades para obtener un punto de fusión bajo, facilitando así su trabajo y modelado.

El color natural del vidrio es el verde azulado, se obtienen otros colores y tonalidades añadiendo otros componentes como óxidos metálicos y sales. El vidrio blanco opaco se obtiene añadiendo antimonio, el azul se obtiene añadiendo al material en fusión minerales de cobre, el azul marino se obtiene por la adicción de óxido ferroso y férrico, los colores verdes se obtienen añadiendo la mezcla de minerales de cobre y hierro y por último la obtención del vidrio negro se precisa de la adicción de grandes cantidades de mineral de hierro o bien de gran cantidad de cobre y manganeso unidas.

La gran cantidad de fragmentos de vidrio que hemos encontrado pertenecientes a diversos recipientes como redomas, ampollas y botellas, principalmente, nos da una idea de los objetos que se producían y que por su fragilidad y por su precio, son los hallazgos menos habituales en las excavaciones (**Lám. XXX**).

Los objetos encontrados pertenecen a distintos recipientes y están elaborados con técnicas tradicionales como el soplado y el estriado así como la decoración mediante la adicción de gotas de vidrio fundido y grabados y también utilizando un molde, siendo esta última técnica la más moderna y la que actualmente se utiliza principalmente (**Lám. XXIX**).

METAL

Los restos metálicos son casi exclusivamente de hierro (16 piezas), fragmentos amorfos, restos de enganches y clavos, todos ellos elaborados con hierro mediante el método conocido como forja, que consiste en el trabajo, en la fragua, del metal, a altas temperaturas, trabajándolo con un martillo sobre un yunque, así se obtuvo una herramienta muy necesaria en esa época, la hoz, con la que segaba el trigo y los cereales, también con la forja se fabricaban las herraduras para las cabalgaduras (**Lám. XXXI**).

Es interesante la aparición de una punta de flecha de hierro, es de época medieval y está bastante deteriorada. Se encontró en un paquete de rellenos por lo que vendría arrastrada de otro sitio, aunque la proximidad a la muralla nos justifica esta aparición (**Lám. XXXII**).

También han sido localizadas tres monedas, dos debajo del pavimento de cantos rodados (**Lám. IX y X**) y otra dentro del torco o pocillo donde se depositaba el mosto. Las tres monedas son de cobre, aunque una de ellas también contiene plata, es un vellón. Las dos aparecidas debajo de los pavimentos son de 1 y 2 céntimos respectivamente, podemos encuadrarlas dentro del periodo revolucionario de la 1ª República, ya que están fechadas en el año de 1870. La otra es de vellón y es mucho más antigua aunque su mal estado de conservación nos ha impedido poder catalogarla.

HUESOS

Se ha encontrado bastante material óseo, concretamente 43 registros entre fragmentos y huesos enteros. Dentro de los restos óseos podemos encontrar aves, bovinos, equinos, porcinos y sobre todo ovicápridos y restos de animales fruto de actividades cinegéticas como el jabalí, del que hemos encontrado dos defensas (**Lám. XXXIII**), la caza completaría la dieta en los hogares de la época.

Los animales base de la dieta de los siglos XVII al XIX, son prácticamente los mismos durante este periodo de tiempo. El primer lugar lo ocuparía el cerdo, un animal que sólo produce carne y se cría con ese fin, de él se aprovecha todo, siendo esta la razón del éxito de su crianza.

El segundo lugar lo ocuparían los ovicápridos que proporcionan leche, lana y carne, si bien no son tan prolíficos como el anterior, por lo que no serían la base proteínica en la dieta de la época. Una cabra-oveja saca una o dos crías al año frente a las 16 o 20 del cerdo, además de la versatilidad alimenticia del mismo, capaz de engullir cualquier tipo de alimento (**Lám. XXXIV**).

Las aves de corral y los conejos son otros de los animales criados para producir huevos y carne, si bien sus huesos al ser pequeños y huecos (los de las aves), se descomponen antes y pueden pasar desapercibidos.

CONCLUSIONES

Nos hallamos ante un parcelario urbano que se incluye en la primera ocupación que sufre la ciudad de Baeza a partir de la conquista de ésta por Fernando III en 1227, cuando se ocupa todo el perímetro amurallado que constituía la ciudad almohade, siendo el núcleo de la Medina, donde se concentraban el Zoco y la Mezquita, era centro de la ciudad amurallada y punto de encuentro de las calles que procedían de la Puerta de Úbeda y Bedmar-Jódar.

En esta primera fase de ocupación, desarrollada entre los siglos XIII y XV asistimos a una modificación de la urbe en la cual la mezquita principal se va a transformar en iglesia cristiana y los barrios en parroquias, el Alcázar seguirá siendo fortaleza y residencia del poder político y sólo a veces desaparecen algunas calles o plazas para abrir otras nuevas. Varía la concepción del espacio urbano, ya que la base fiscal, territorial e incluso social será la parroquia o collación, tanto intra como extramuros; en diez se reorganizó el concejo de Baeza tras la repoblación del siglo XIII, siendo en un principio las más importantes las de Santa María y el Alcázar, donde vivían los judíos y los principales linajes nobiliarios. A finales del siglo XV se llegará al definitivo número de parroquias, doce, ante el crecimiento de los arrabales.

Al Este del Alcázar se ubicó la collación de Santa María, cerca de la Puerta de Jaén, y donde como ya apuntamos se sitúa nuestra intervención.

Uno de los elementos que configuraba la vía pública era la vivienda. Los Fueros de Baeza piden como requisito para obtener la vecindad tener casa poblada. Esta se podía hacer en cualquier lugar de la ciudad que estuviera disponible y de acuerdo con las autoridades municipales. Según los Fueros las casa podían ser de dos tipos: las de cinco tijeras, con capacidad para cinco personas a un metro de distancia que se llamaban así por tener un armazón de vigas cruzadas y oblicuas por cubierta, y la casa de teja o paja, cerca de los arrabales.

Las casas de las villas serían de tejas, no así las de las aldeas, viviendo la mayoría de los vecinos en casas de alquiler, aspecto este que estaba regulado por los Fueros y Ordenanzas concejiles.

El siglo XVI será la época del esplendor de Baeza, cuando la ciudad viva una etapa de plenitud y gran aumento demográfico, siendo famosa por la gran actividad comercial e industrial que se desarrolla, y siendo uno de los centros andaluces con mayor presencia nobiliaria, la cual construirá suntuosos palacios, al mismo tiempo que se levantan importantes edificios públicos y la Universidad, y es también ahora cuando la Plaza del Mercado desplaza hacia ella el centro de la ciudad.

Se alcanza ahora el máximo desarrollo urbano de Baeza, en extensión y densidad, llegando a aumentar considerablemente la población de la ciudad y del Concejo y sus tierras.

Dicho crecimiento ha estado directamente relacionado con la ocupación espacial del entorno de las principales vías de comunicación de la ciudad. Así se crearon los distintos arrabales que fueron conformando la Baeza del siglo XVI.

En el transcurso del siglo XVII, y dentro de la corriente experimentada por todo el país, habrá una decadencia notable motivada por la conjunción de una serie factores desfavorables y la ciudad sufrirá una grave crisis en los aspectos industrial, mercantil, social y demográfico: expulsión de los moriscos en 1610, sequías, hambres, levas de soldados, emancipación de algunas aldeas del término así como excesivas cargas tributarias. La arquitectura civil no es brillante en comparación con el siglo anterior. La Plaza del Mercado ya se ha constituido en Plaza Mayor de la ciudad y en ella se realizan las fiestas. Al mismo tiempo se clausurarán 29 templos y 12 parroquias, estando el casco urbano ya consolidado, y abandonándose numerosos inmuebles que serán recuperados en los siglos posteriores.

A finales de la centuria, en 1694, la población era de 1672 vecinos. Tampoco de éstas dos épocas tenemos restos en nuestra intervención.

Los siglos XVIII y XIX verán el declinar de Baeza, aunque en el aspecto demográfico haya un ligero repunte, como vemos en el padrón de 1753, con 2174, siendo en torno a los 3000 vecinos-as a finales de siglo.

A pesar de todo, la ciudad no logró deshacerse de su condición de núcleo poblacional ruralizado, lejos de su status de capitalidad pujante anterior. La nobleza se ha reducido a tres títulos de Castilla, que se quedan en uno solo a finales de siglo, además del patriciado urbano.

El siglo XIX no supone recuperación para la población de Baeza; la ciudad siguió siendo eminentemente agrícola, con un potencial humano regresivo y un desarrollo industrial deficiente en equipos y servicios.

En el siglo XX se crean nuevos barrios sobre los ejes de penetración tradicionales, las carreteras de Úbeda e Iberos, completándose los solares que quedan en los vacíos de la trama urbana.

La aparición de una estructura identificada como lagar, datada con toda seguridad en los albores del siglo XIX, al fondo del antiguo patio de la antigua construcción y al principio de la moderna, nos ha dado pie para buscar documentación en el Archivo Municipal de Baeza sobre la producción de este producto a nivel local. El hecho de que en otras Intervenciones Arqueológicas, realizadas con anterioridad en otros solares de la Ciudad, hayan aparecido grandes contenedores de vino o tinajas, nos ha hecho conjeturar sobre la importancia que este producto tenía desde época antigua, por lo que hemos encontrado algunas referencias documentales sobre el tema:

-En un *Memorial* del año 1788, del 7 de Julio, aparece una referencia a la producción de vino y de aceite (otro producto que con el tiempo desplazó al primero). En este documento se pide que se le mande, al Concejo, el precio actualizado de estos productos a fin de poder aplicar el consiguiente impuesto que gravaba a los mismos.

-En otro documento, en concreto una carta, fechada en 1762, se pide permiso para gravar la venta de vino, concretamente “2 *maravedís en cada cuartillo de vino*”.

-En otro *Memorial* del año 1816, se da cuenta de la picaresca que había entorno al vino, ya que se denunciaba a algunos taberneros por aguar el mismo y defraudar en los impuestos. Este documento es de un grupo de productores de vino de Baeza.

-Otro *Memorial*, del año 1817, del 18 de Diciembre, insta a los productores y vendedores de vino de la Ciudad, a que adopten el *Marco de Ávila* para controlar mejor la producción y venta según el nuevo sistema de rentas, recién entrado en vigor, ya que las medidas no eran las mismas entre unos y otros, provocando confusión y disputas.

-En otro *Memorial* del año 1820, del 12 de Octubre, se hace referencia a la producción de vino, así como a su envasado en tinajas y posterior venta al por menor.

-Un último documento de 1946, trata sobre la concesión de un permiso o autorización para construir un depósito de vino y bebidas espirituosas, para su venta al por mayor y menor.

Como ya hemos apuntado anteriormente, el solar de nuestra intervención no ha tenido ocupación plenamente documentada, ya que sería un patio trasero perteneciente a una de las grandes casas de la misma manzana, hasta principios del siglo XIX, que es cuando se construye la vivienda, teniendo en principio una funcionalidad doméstica y posteriormente, en cierto modo, industrial, recuperando la primera en su última fase.

VII.- DOCUMENTACION GRÁFICA.

Índice de figuras

Figura 1 Plano de situación 1/2000

Figura 2 Sondeo 3, Planta 1.

Figura 3 Sondeo 3, Planta 2.

Figura 4 Sondeo 2, Planta 1.

Figura 5 Sondeo 2, Planta 2.

Figura 6 Sondeo 1, Planta 1.

Figura 7 Perfiles N y O Sondeo III.

Índice de gráficas y tablas

Gráfica 1 Series cerámicas.

Gráfica 2 Formas cerámicas.

Gráfica 3 Tipos cerámicos.

Gráfica 4 Variedades cerámicas.

Índice de láminas

Lámina I Aspecto del Callejón de los Estudiantes antes de 1955.

Lámina II Otra vista del Callejón desde la Pza. de Santa María.

Lámina III Vista de los tres sondeos desde el N.

Lámina IV Sondeo 3.

Lámina V Sondeo 2.

Lámina VI Sondeo 1.

Lámina VII Torco o poceta para la recogida del mosto.

Lámina VIII Fragmento de la canaleta que vertía en el torco.

Lámina IX Moneda aparecida en el sondeo 3.

Lámina X Moneda aparecida en el sondeo 2.

Lámina XI Fragmento de vasija en miniatura de loza blanca.

Lámina XII Cerámica de talleres locales y vecinos.

Lámina XIII Cerámica de local de los Siglos XIX y XX.

Lámina XIV Cerámica de Talavera de la Reina o del Puente del Arzobispo.

Lámina XV Cerámica de Fajalauza.

Lámina XVI Cerámica de talleres levantinos.

Lámina XVII Cerámica de la Cartuja.

Lámina XVIII Cerámica de cocina: tapadera y puchero.

Lámina XIX Fragmento de botella.

Lámina XX Fragmentos de dos platos uno en cerámica vidriada y otro en loza amarilla.

Lámina XXI Cerámica vidriada decorada a la barbotina.

Lámina XXII Varias fichas de cerámica común y loza reaprovechadas.

Lámina XXIII Fragmento de moldura de azulejo.

Lámina XXIV Gran fragmento de librillo sin vidriar, decorado con peine formando ondas.

Lámina XXV Cerámica Bajo medieval y almohade.

Lámina XXVI Dos fragmentos de una jarrita almohade.

Lámina XXVII Dos fragmentos de cerámica decorada a la “cuerda seca”.

Lámina XXVIII Cerámica Bucarina.

Lámina XXIX Fragmentos de vidrio pertenecientes a los Siglos XIX y XX.

Lámina XXX Fragmentos de vidrio traslúcido, azul y opaco.

Lámina XXXI Candado, hoz y herradura en hierro.

Lámina XXXII Punta de flecha medieval, de hierro.

Lámina XXXIII Defensas de jabalí.

Lámina XXXIV Huesos de bóvido y ovicáprido.

VIII.- BIBLIOGRAFÍA

- **ARGENTE DEL CASTILLO**, Carmen y Rodríguez Molina, José (1987) *La ciudad de Baeza a través de sus ordenanzas* en *La Ciudad Hispánica siglos XIII al XVI*. Edit. Universidad Complutense. Madrid
- **AGUIRRE SÁBADA**, Francisco Javier (1983) *El distrito de Baeza en la época musulmana (S VIII-XIII)*, en "Historia de Baeza" coordinador José Rodríguez Molina. Ayuntamiento de Baeza y Universidad de Granada.
- **DE CÓZAR MARTÍNEZ**, Fernando (1884) *Noticias y documentos para la historia de Baeza*.
- **CRUZ CABRERA**, José Policarpo (1996) *Técnicas hidráulicas tradicionales en la ingeniería renacentista: "las minas" de Baeza*. II Coloquio Historia y Medio Físico. Agricultura y regadío en al-Andalus. Almería. Universidad de Granada.
- **CRUZ CABRERA**, José Policarpo (1999) *Patrimonio arquitectónico y urbano en Baeza (S. XVI-XVIII). Aristocracia urbana y conmemoración pública*. Universidad de Granada.
- **GARCÍA TORRALBA**, María Cruz (2002) *La puerta de Bedmar y la muralla de Baeza: Simbolismo y evolución histórica*. SUMUNTAN nº 17.
- **GILA MEDINA**, Lázaro (1977) *Arquitectura religiosa de la Baja Edad Media en Baeza y Úbeda*. Universidad de Granada.
- **HIGUERAS QUESADA**, M^a Dolores (1996) *Evolución Urbanística y Demográfica de Baeza 1550-1750*. Boletín del Instituto de Estudios Giennenses, página 742.
- **HIGUERAS QUESADA**, María Dolores (2003) *Aproximación al estudio de la muralla de Baeza*. Boletín del Instituto de Estudios Giennenses. Diputación Provincial de Jaén.
- **JIMÉNEZ CISNEROS**, Diego (1920) *Algunas ruinas memorables pero olvidadas en Baeza*.
- **MOLINA HIPÓLITO**, José (1982) *Baeza histórica y monumental*. Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba.

- **ORZÁEZ FERNÁNDEZ**, Diego (2000) *Las calles de Baeza*.
- **PAREJA DELGADO**, María Josefa (1988) *Baeza y Úbeda en la Edad Media*. Editorial Don Quijote, Granada.
- **PERAGÓN LÓPEZ**, Clara E. y Ureña Uceda, Alfredo *Notas para el estudio del arte y la literatura en la España Ilustrada. Baeza en los libros de viajes*
- **PORRAS ARBOLEDAS**, Pedro A. *El legado de la Edad Media: El régimen señorial en el Reino de Jaén (siglos XV-XVIII)* Universidad Autónoma de Madrid
- **RODRÍGUEZ MOLINA**, José y Argente del Castillo Ocaña, Carmen (1983) *Baeza en la Baja Edad Media*, en "Historia de Baeza". Coordinador José Rodríguez Molina. Ayuntamiento de Baeza y Universidad de Granada.
- **RODRÍGUEZ-MOÑINO SORIANO**, Rafael (2000) *Aproximación a la historia eclesiástica de la ciudad de Baeza Jaén. Del esplendor renacentista y barroco a la crisis liberal del S. XIX*. Diputación Provincial de Jaén.
- **RODRÍGUEZ-MOÑINO SORIANO**, Rafael y Cruz Cabrera, J. P. (1999) *Breve historia de Baeza*. Ed. Sarriá.
- **TAJUELO SÁNCHEZ**, Luís E. *La muralla de Baeza. Arquitectura militar*.
- **VVAA. Martínez Tellería**, P. (et allí) (1991) *Baeza. Plan especial de protección, reforma interior y mejora urbana. Catálogo del Centro Histórico*. Junta de Andalucía. Consejería de Obras Públicas y Transportes. Dirección General de Urbanismo. Excmo. Ayuntamiento de Baeza.
- **VELILLA CÓRDOBA**, Salvador. (2001) *Murcia. Lagares excavados en roca, en tierras de la Rioja Alavesa y de la Sonsierra Riojana*. Revista Murciana de Antropología, nº 7, pags. 173-180.
- **DE XIMENA JURADO**, Martín. *Catálogo de los Obispos de las Iglesias Catedrales de Jaén y anales eclesiásticos de este Obispado*. ARCHIVUM.

DOCUMENTACIÓN GRÁFICA

Borrador / Preprint

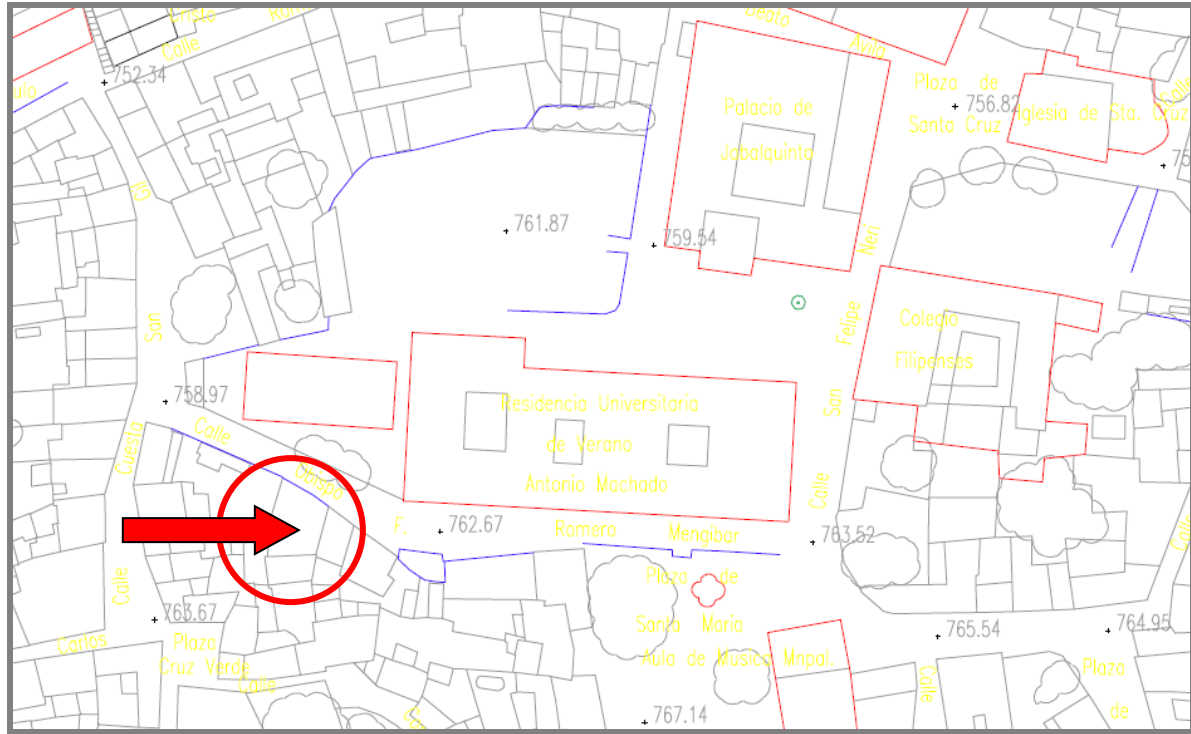


Figura 1

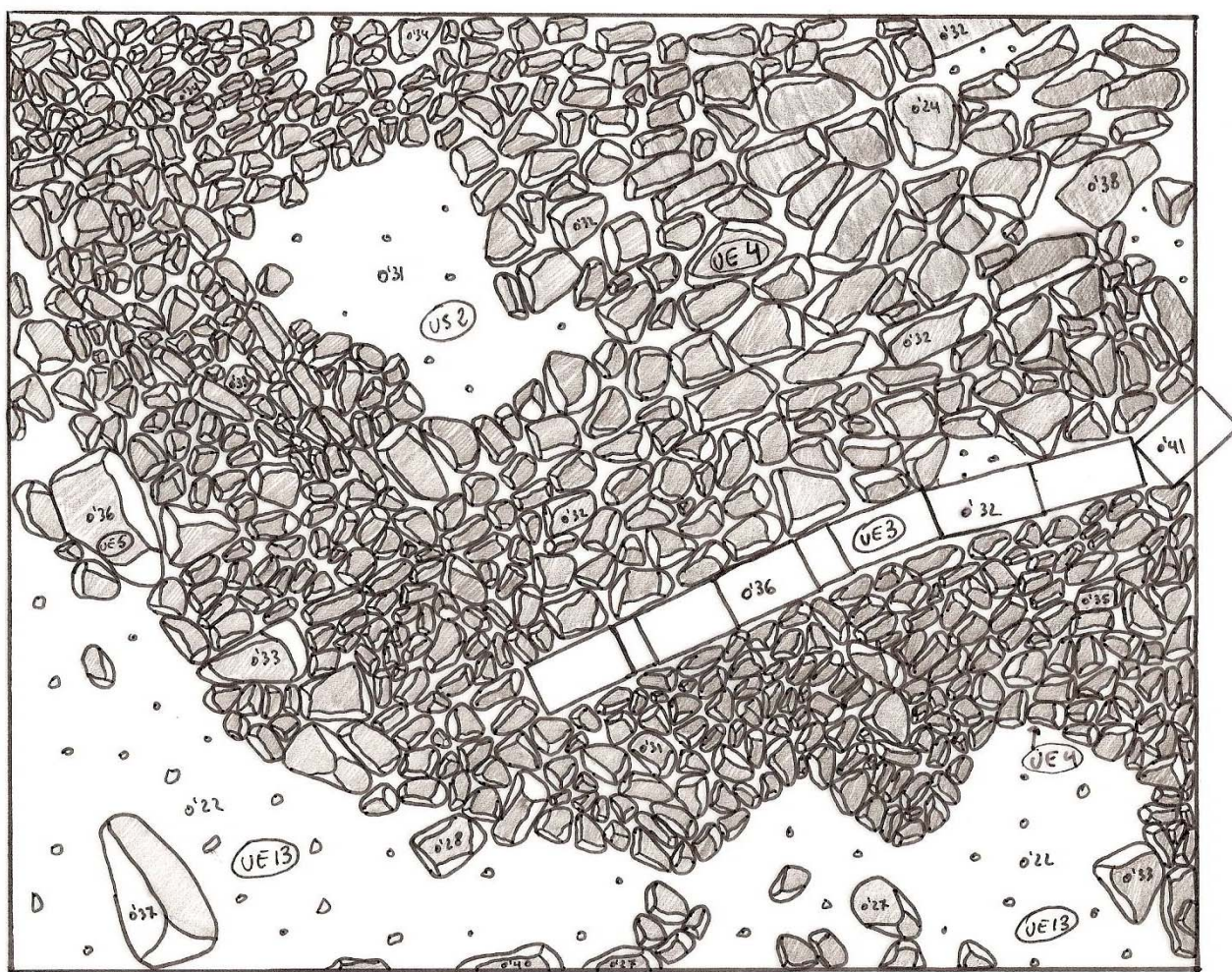


Figura 2

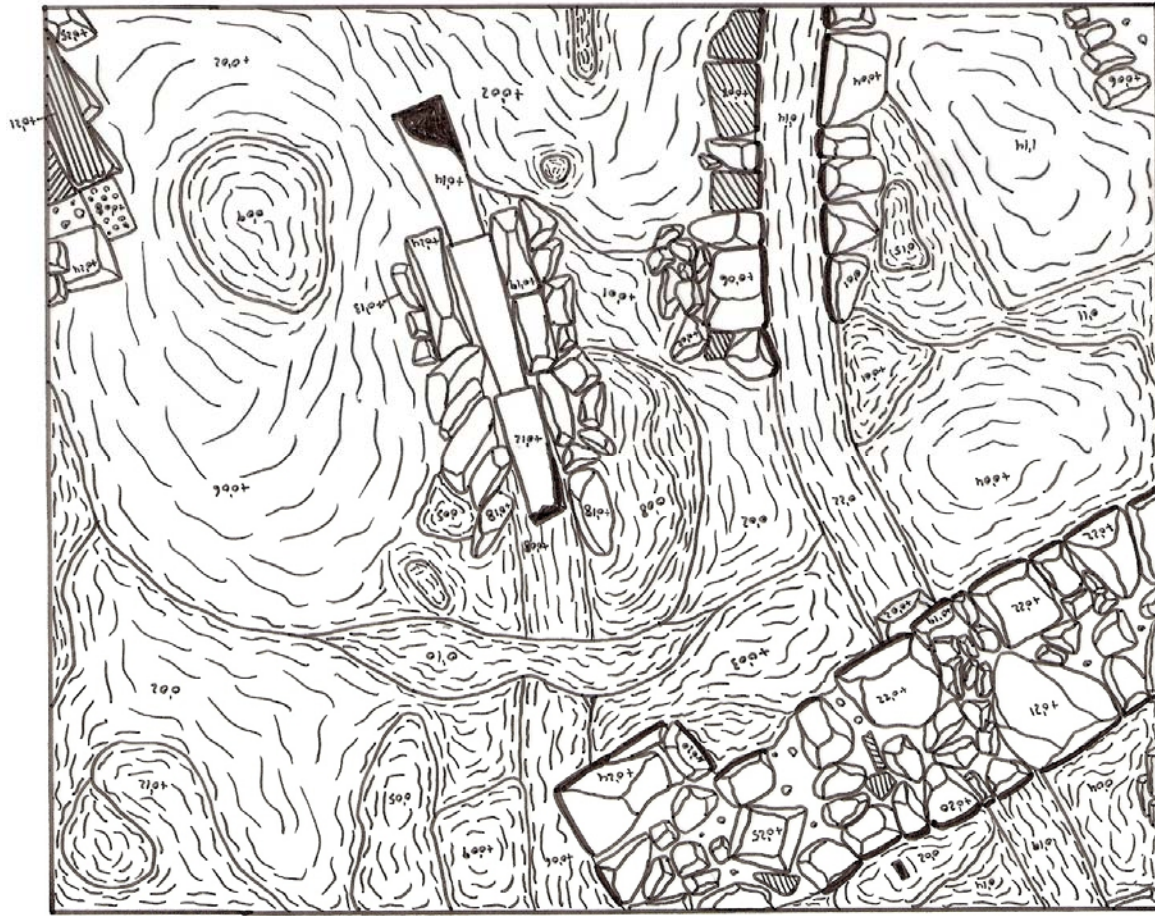


Figura 3



Figura 4

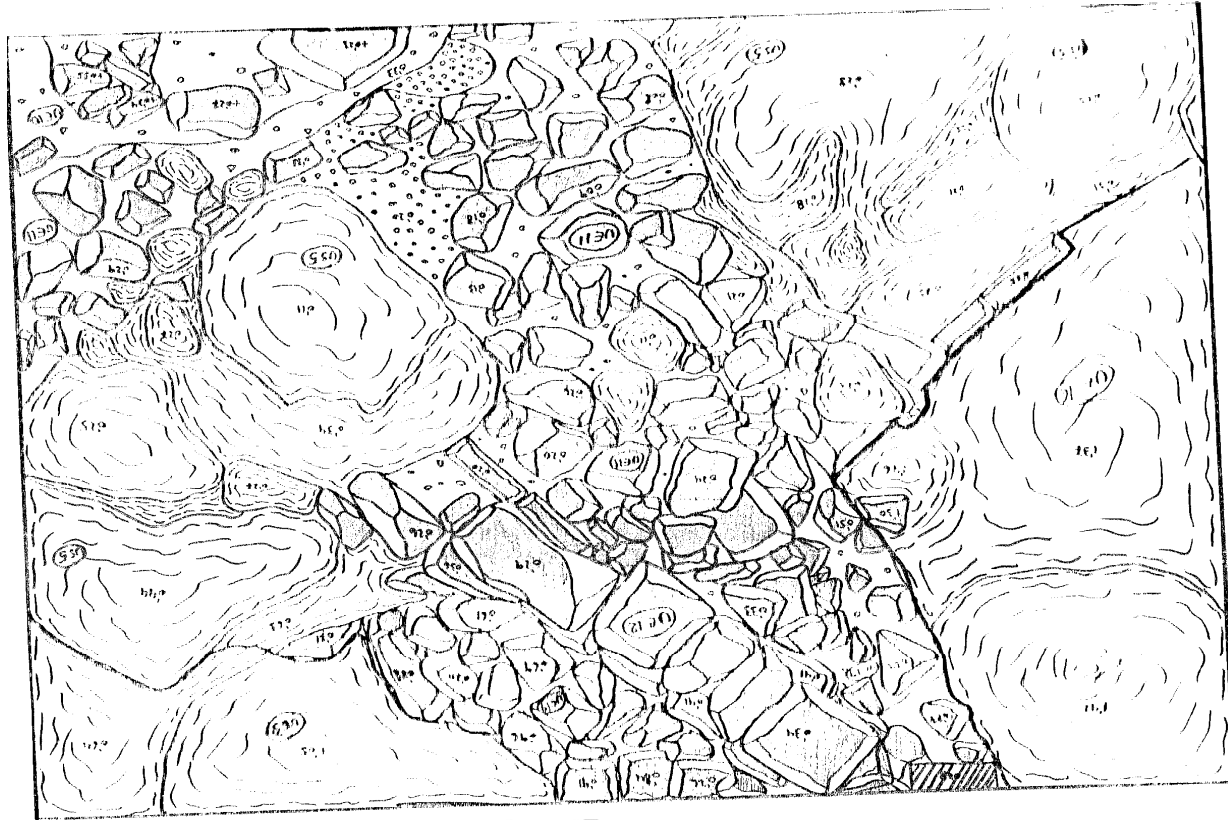


Figura 5

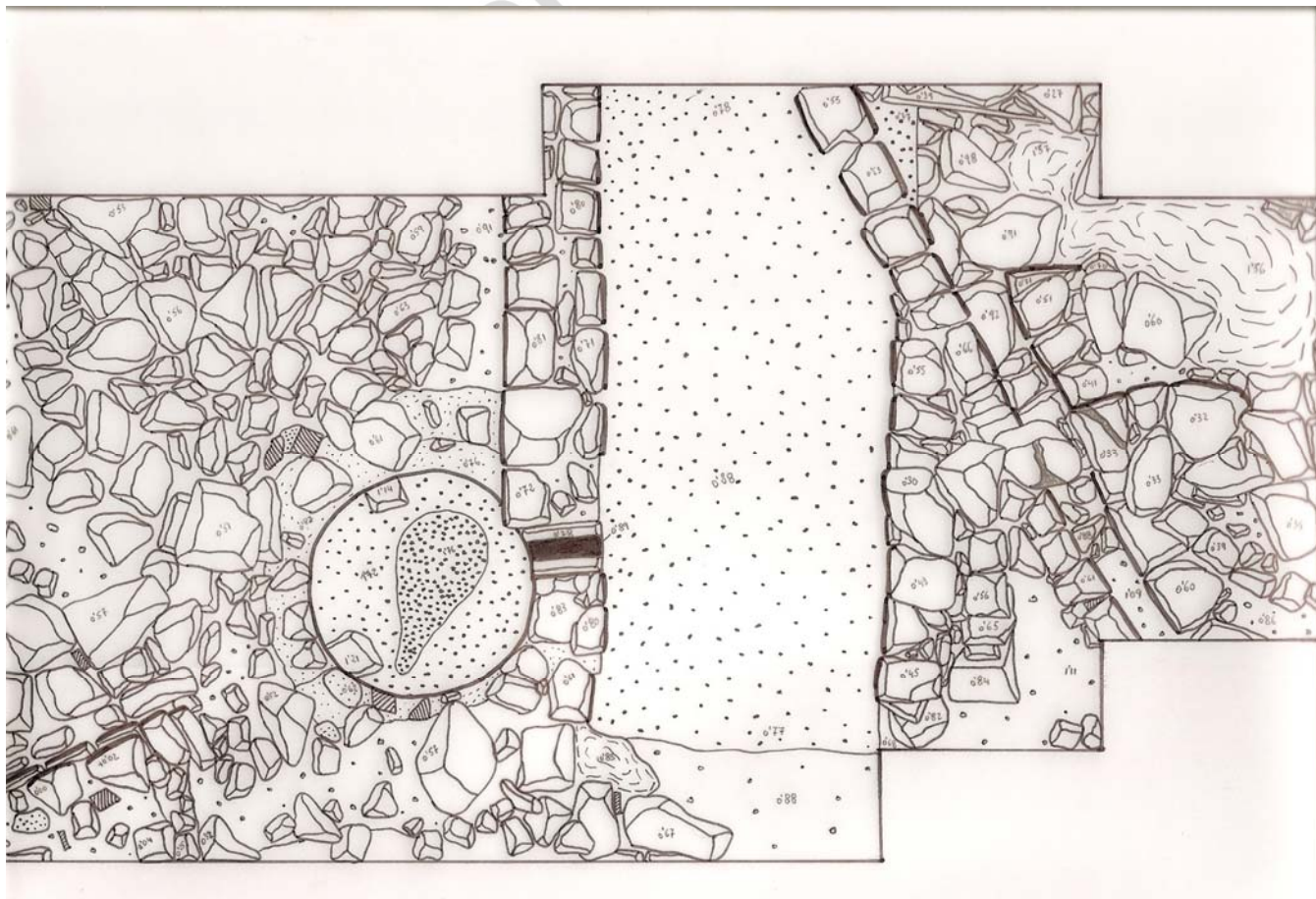


Figura 6

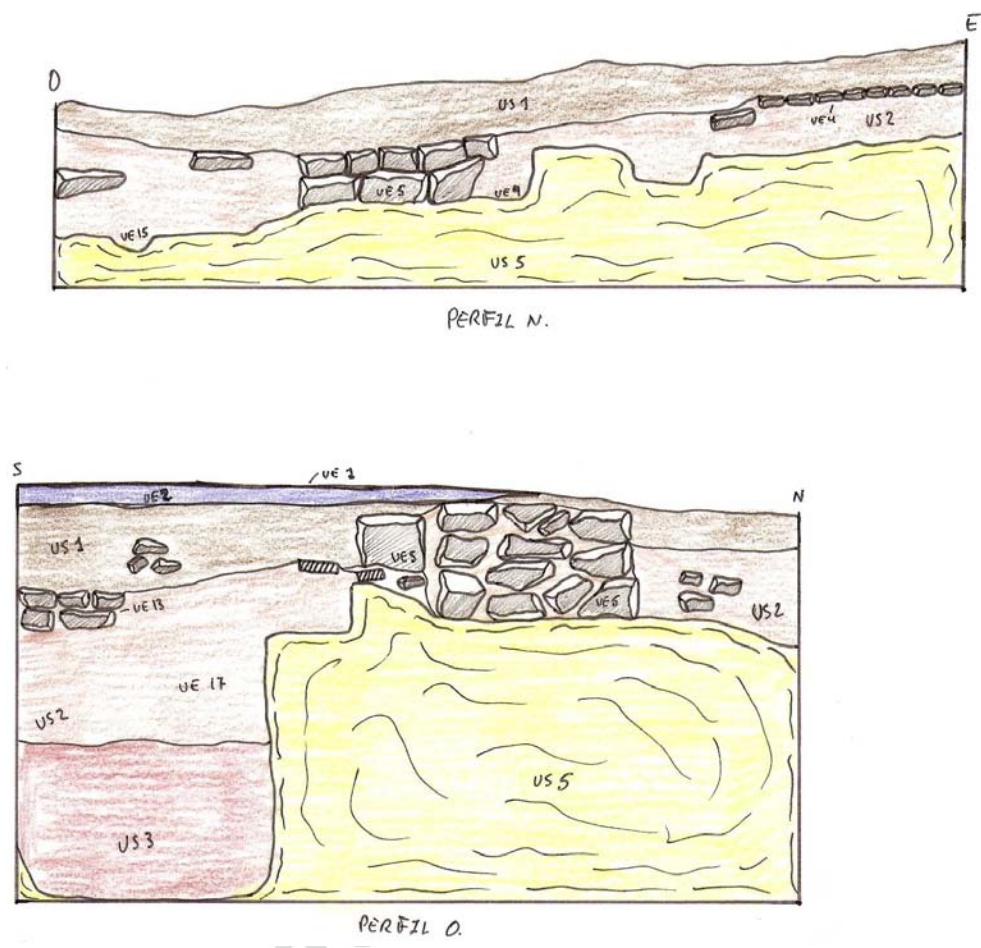


Figura 7

Borrac

SERIE FUNCIONAL	Nº DE FRAG	PORCENTAJE %
Cerámica de servicio y presentación de alimentos	158	(43,17 %)
Cerámica de cocina	51	(13,93 %)
Usos múltiples	25	(6,83 %)
Almacenamiento y transporte de líquidos	62	(16,94 %)
Almacenamiento de alimentos	13	(3,55 %)
Cerámica de higiene personal	8	(2,18 %)
Utensilios de alfarero	4	(1,09 %)
Contenedor de fuego		
Juguetes de cerámica	13	(3,55 %)
Amorfos indefinidos	32	(8,74 %)
TOTAL	366	99,99 %

Gráfica 1

TIPOS	CERRADAS	ABIERTAS	OTRAS
Cerámica vidriada	105 (46,05 %)	92 (40,35 %)	31 (13,60 %)
Cerámica no vidriada	28 (80,00 %)	2 (5,71 %)	5 (17,14 %)
Loza	8 (7,62 %)	84 (80,00 %)	13 (12,38 %)
TOTAL	139 (55,38 %)	178 (55,38 %)	49 (55,38 %)

Gráfica 2

MATERIAL	TOTAL	VIDRIADA	NO VIDRIADA
Cerámica	263 (71,86 %)	228 (62,29 %)	35 (9,56 %)
Loza	103 (28,14 %)		

Gráfica 3

FORMAS	LOZA	VIDRIADA	NO VIDRIADA
Platos	26 (25,24 %)	13 (5,70 %)	
Cuencos	20 (19,42 %)	28 (12,28 %)	1 (2,86 %)
Escudillas		4 (1,75 %)	
Fuentes	34 (33,01 %)	30 (13,16 %)	
Vasos			
Tazas	2 (1,94 %)		
Copas			
Jarras	7 (6,80 %)	26 (11,40 %)	16 (45,71 %)
Cántaros		1 (0,44 %)	1 (2,86 %)
Botijos			3 (8,57 %)
Botellas	1 (0,97 %)	5 (2,19 %)	1 (2,86 %)
Pucheros		34 (14,91 %)	
Marmitas-ollas		12 (5,26 %)	
Orzas		9 (3,95 %)	4 (11,43 %)
Ataifores		5 (2,19 %)	
Lebrillos	2 (1,94 %)	12 (5,26 %)	1 (2,86 %)
Bacines		8 (3,51 %)	
Tinajas			1 (2,86 %)
Morteros		8 (3,51 %)	
Macetas			
Huchas			1 (2,86 %)
Tapaderas		5 (2,19 %)	
Fichas	2 (1,94 %)	6 (2,63 %)	
Atanores			
Rollos de alfarero			3 (8,57 %)
Atifles		1 (0,44 %)	
Azulejos	1 (0,97 %)	1 (0,44 %)	
Figuras			
Juguetes(miniaturas)	1 (0,97 %)	2 (0,88 %)	1 (2,86 %)

Gráfica 4



Lámina I



Lámina II



Lámina III



Lámina IV



Lámina V



Lámina VI



Lámina VII



Lámina VIII



Lámina IX



Lámina X



Lámina XI



Lámina XII



Lámina XIII



Lámina XIV



Lámina XV



Lámina XVI



Lámina XVII



Lámina XVIII



Lámina XIX



Lámina XX



Lámina XXI



Lámina XXII



Lámina XXIII



Lámina XXIV



Lámina XXV



Lámina XXVI



Lámina XXVII



Lámina XXVIII



Lámina XXIX



Lámina XXX



Lámina XXXI



Lámina XXXII



Lámina XXXIII



Lámina XXXIV

Borrador / Preprint